



Territorio urbano y lugares religiosos. Una aproximación al análisis de las inscripciones territoriales religiosas en la ciudad de Santiago del Estero.

Urban territory and religious places. Towards an analysis of territorial religious inscriptions in the city of Santiago del Estero.

Gloria MIGUEL¹

Recibido: 14.05.13

Aprobado definitivamente: 02.08.13

RESUMEN

Tanto el catolicismo como las distintas iglesias evangélicas se han expandido y localizado en el territorio argentino según lógicas histórica y regionalmente diferenciadas. Un relevamiento de *marcas religiosas* en la ciudad de Santiago del Estero permite acceder a datos contemporáneos respecto de cómo las instituciones y grupos religiosos así como los creyentes realizan inscripciones en el territorio urbano. Es en esta intervención sobre el espacio donde se pueden reconocer modos cualitativamente diferenciados de inscripción territorial y es donde son perceptibles los despliegues en busca de visibilización de las minorías religiosas – en especial el conjunto heterogéneo de las iglesias evangélicas-.

Nos aproximamos a esta problemática a partir de la propuesta de Segato -en cuanto al análisis de la religión, el territorio y las políticas espaciales contemporáneas- pues ofrece herramientas para el análisis que realizamos en este trabajo acerca de la presencia de los templos y su papel en tanto inscripción territorial religiosa en la ciudad. En este sentido consideramos los datos recabados en un mapeo de marcas religiosas en barrios de la ciudad de Santiago del Estero, así como los ofrecidos por la 1º Encuesta sobre Creencias y Actitudes religiosas en Argentina para aproximarnos a las dinámicas de participación religiosa de los fieles en el culto católico y el culto evangélico en el país.

Palabras clave: Territorio urbano - Religión - Inscripciones territoriales.

ABSTRACT

Both Catholicism and the different Evangelical churches have expanded and entrenched themselves in the Argentine territory according to historical and regionally differentiated logics. A survey of religious landmarks in the city of Santiago del Estero allows us to access contemporary information with respect to how institutions and religious groups, as well as believers, inscribe themselves in the urban territory. It is in this intervention in space that manners qualitatively separated from territorial inscription can be recognized and it is there that

¹ Doctora en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires. Instituto de Estudios para el Desarrollo Social /Universidad Nacional de Santiago del Estero. Correo: glem80@hotmail.com

attempts to make religious minorities more visible are perceptible - especially when it comes to the heterogeneous set of Evangelical churches.

We approach this problem using the proposal of R. Segato –regarding the analysis of religion, territory and the contemporary politics of space- since it offers tools for the analysis that we put forward in this work of the presence of temples and their role as territorial religious inscription in the city. In this respect we consider information obtained in a mapping of religious landmarks in neighborhoods of the city of Santiago del Estero, as well as information offered by the 1st National Survey on Beliefs and Religious Attitudes in Argentina that bring us close to the dynamics of religious participation on the part of the faithful in both Catholic and Evangelical worship in the country.

Keywords: Urban territory – Religion - Territorial inscriptions.

SUMARIO

Introducción. 1. Territorio y religión. 2. Marcas religiosas en la ciudad de Santiago del Estero. 3. La participación en el culto y las prácticas religiosas en el territorio. 6. A modo de conclusión. Bibliografía.

Introducción

Tanto el catolicismo como las distintas iglesias evangélicas se han expandido y localizado en el territorio argentino según lógicas histórica y regionalmente diferenciadas. Un relevamiento de *marcas religiosas* realizado en la ciudad de Santiago del Estero nos permite acceder a datos contemporáneos respecto de cómo las instituciones y grupos religiosos así como los creyentes realizan inscripciones en el territorio urbano. Es en esta intervención sobre el espacio donde se pueden reconocer modos cualitativamente diferenciados de inscripción territorial y es donde son perceptibles los despliegues en busca de visibilización de las minorías religiosas – en especial el conjunto heterogéneo de las iglesias evangélicas-.

Nos aproximamos a esta problemática a partir de la propuesta de Segato -en cuanto al análisis de la religión, el territorio y las políticas espaciales contemporáneas- pues ofrece herramientas para el análisis que realizamos en este trabajo acerca de la presencia de los templos y su papel en tanto inscripción territorial religiosa en la ciudad. En este sentido analizaremos los datos recabados durante 2009 en un mapeo de *marcas religiosas* en barrios de la ciudad de Santiago del Estero, así como los ofrecidos por la 1º Encuesta sobre Creencias y Actitudes religiosa en Argentina para aproximarnos a las dinámicas de participación religiosa de los fieles en el culto católico y el culto evangélico en el país. La conjunción de estas dos bases de información, nos permite una aproximación a las localizaciones territoriales establecidas desde las perspectivas institucionales del culto mayoritario -constituyendo parte histórica del propio entramado urbano- así como los usos que de esa matriz territorial hacen las religiones minoritarias, especialmente las iglesias evangélicas.

1. Territorio y religión

Cuando la presencia de las religiones es analizada en términos territoriales la propuesta de R. Segato ofrece sugerentes hipótesis². La autora diferencia *espacio*, *territorio* y *lugar*, para concentrarse en la segunda de estas categorías y sostiene que *territorio*

“es, por así decir, espacio representado y apropiado, una de las formas de aprehensión discursiva del espacio (...) Territorio alude a una apropiación política del espacio que tiene que ver con su administración y, por lo tanto, con su delimitación, clasificación, habitación, uso, distribución, defensa y, muy especialmente, identificación (...) No hay territorio sin sujeto de esta apropiación –sujeto en posesión y en posición; no hay territorio sin Otro. Territorio es en esta perspectiva realidad estructurada por el campo simbólico (...)” (2007:71-72)

En estrecha vinculación con esa perspectiva, la noción de *lugar*:

El *lugar* y, sobre todo el lugar de asentamiento de un sujeto individual y colectivo, es el soporte donde esas producciones espaciales y territoriales se concretizan, donde se yerguen sus mojones (...) (2007: 72-73)

Siguiendo a Milton Santos sostiene que

“A medida que una entidad –grupo económico, sociedad, o colectividad étnica o religiosa– se expande y apropia de un territorio, recubriéndolo con sus marcas de cultura y administrándolo con sus normas propias, le fija también lugares para sus rituales y ceremonias de orden religioso o cívico. Esas ceremonias, con sus fórmulas y procedimientos repetidos rigurosamente en tiempo y lugar establecidos, son la dramatización, la inscripción performática del espacio por un grupo humano” (2007: 75)

La dimensión territorial de las religiones es reconocible entonces, en parte a partir de los múltiples modos de marcar y erigir lugares propios, la disposición de los mismos y particularmente su inscripción histórica en una política territorial. Decimos en parte porque se trata principalmente de un conjunto de proyecciones institucionales, mientras los creyentes también realizan sus propias inscripciones.

Para comprender la presencia y actividad en el territorio es necesario retomar los modos históricamente diferenciados de expansión religiosa, particularmente interesan aquí la católica y la evangélica. El modelo colonial para el caso católico “característico de la modernidad, transformó conquistadores, administradores coloniales y agentes religiosos en socios de la misma empresa, en la cual la conquista bélica y la colonización forzada precedía a la *mission civilisatrice*” (Segato 2007: 327) Este es el caso de la expansión católica en lo que hoy constituye nuestro país que lleva siglos inscribiéndose en el territorio, sumado al papel que cumplió en la formación de los estados nacionales. Siguiendo a Mallimaci, la autora indica que “el catolicismo fue instrumentalizado como lengua franca o comodín de la Nación, capaz de impregnar con su presencia, el territorio entero” (2007: 196)

Para la expansión evangélica H. Wynczyk y P. Semán (1995) presentan las cuatro vertientes del campo evangélico y señalan la importancia y dinamismo de los grupos pentecostales. Los autores trabajan datos relativos a cantidad (de templos católicos y evangélicos), números acumulativos de templos implantados (evangélicos, discriminando el acelerado crecimiento

² Si bien la autora se refiere principalmente a la *nueva producción de territorio*, en la que “la población es el eje del territorio y que el territorio pasa a ser un atributo espacial móvil de la población” (2007:93), nuestro relevamiento se circunscribe al registro de *marcas religiosas fijas*, y en este sentido se refiere a una modalidad antecedente de relación con el espacio. No obstante esto sería posible pensar que ambas formas coexisten contemporáneamente.

pentecostal) y promedios de implantación de templos (evangélicos en general) en la ciudad de Buenos Aires, por períodos que llegan hasta 1992:

“Mientras en la ciudad de Buenos Aires existen 200 parroquias de la iglesia católica el número de templos evangélicos llega a 309 (Según información válida hasta el año 92, indudablemente el total es hoy mayor si consideramos que en 1991 y 1992 el promedio de implantación de templos fue de 17 por año, y el de la década del 80 fue de 10)” (1995:5)

En otro artículo Semán se refiere a la heterogeneidad de iglesias pentecostales:

“Desde el punto de vista institucional existen pequeñas iglesias con autonomía absoluta, otras que se asocian en federaciones de iglesias, grandes redes eclesiócristianas que tienen miles de iglesias miembros. Los diferentes tipos de iglesia se desarrollan en los más diversos grupos sociales (de las clases bajas a distintas fracciones de las capas medias) y en los más diversos ámbitos (en las pequeñas y grandes urbes del interior, en las localidades rurales, en la Capital Federal y en el Gran Buenos Aires)” (2006:201)

El autor señala un tipo particular de iglesias que ubica en el Gran Buenos Aires y en barrios de la zona sur de la ciudad de Buenos Aires donde realizó su trabajo de campo:

“La presencia de un sinnúmero de pequeñas iglesias pentecostales que congregan, muy pocos en cada una, pero muchísimos fieles entre todas. (...) Sucede así que las iglesias menos conocidas, las menos espectaculares, las más sencillas, son el producto en que decanta más sólidamente la expansión del pentecostalismo, que se intuye, muchas veces de forma distorsionada, como consistente en una profusa aparición mediática o una muy visible presencia de templos en el centro o en nudos de comunicación de la ciudad de Buenos Aires o de los municipios del área metropolitana.”. (2006:201-202)

Siguiendo la propuesta de Segato, las *marcas religiosas* pueden ser analizadas como inscripciones significantes en el territorio, es decir en tanto discurso religioso territorial producido por instituciones, grupos y creyentes de distintas confesiones y que al mismo tiempo despliegan prácticas –vinculadas a ellos– que dinamizan el espacio. Inscripciones territoriales que no se producen sobre un espacio vacío, sino sobre un territorio en el que unas inscripciones constituyen el contexto de significación de otras, es decir pueden leerse de manera relacional. En este sentido la centralidad de algunas marcas religiosas habla sobre la antigüedad de la expansión católica y su vinculación con el Estado, así como la variedad y proliferación de las mismas expresa la diversidad de agentes que se apropian creativamente de las figuras del culto. A diferencia de la variedad de marcas católicas, las iglesias evangélicas se hacen presentes en el territorio principalmente a partir de sus templos. Las distintas vertientes evangélicas –señaladas por Wynarczyk y Semán– también se expandieron en el país en momentos históricos diferentes y con modalidades diferentes, resaltando en este caso el relativamente reciente dinamismo pentecostal.

Los datos trabajados por estos autores, si bien circunscriptos geográfica e históricamente, nos ofrecen algunas pistas para aproximarnos a los discursos territoriales religiosos en Santiago del Estero. En esta ciudad las minorías religiosas, especialmente los grupos evangélicos, se hacen visibles en un *territorio* predominantemente católico. En este sentido, el Noroeste Argentino (NOA) es una de las regiones con los mayores porcentajes de adscripción al catolicismo:

mientras a nivel país el 76,5 % de los encuestados se define católico y el 9 % se define como evangélico, en el NOA el 91,7 % se identifica como católico y el 3,7 % como evangélico³.

2. Marcas religiosas en la ciudad de Santiago del Estero

En un relevamiento realizado en junio de 2009⁴ se registraron *marcas religiosas fijas*⁵ en el centro y barrios de la ciudad de Santiago del Estero. Se consideraron en esa categoría el conjunto heterogéneo de manifestaciones arquitectónicas, visuales, icónicas, gráficas y/o textuales que instalaban señalizaciones religiosas no móviles⁶ en diferentes zonas urbanas. El registro permitía reconocer y cuantificar distintos tipos de marcas, así como su referencia religiosa y su ubicación en el plano de la ciudad.

Dentro de ese conjunto registrado, nos interesan, en este trabajo, los templos puesto que constituyen un tipo de referencia territorial utilizado por distintas religiones, lo que nos permite indagar la presencia y visibilidad no solo de la religión predominante sino también de las minorías religiosas en la ciudad⁷. Consideramos especialmente a estos templos, en tanto *lugar* en el que se conforma la territorialidad religiosa. En este sentido, la Iglesia Católica como institución centralizada plasma la organización de la diócesis en decanatos (Centro, Sur Ciudad, Norte Ciudad, Banda, Sud Este Campaña, Sud Oeste Campaña, Sur Campaña y Noroeste) integrados por parroquias y capillas. Las iglesias evangélicas, por la multiplicidad de vertientes en las que se originan son institucionalmente independientes unas de otras, salvo las que pertenecen a la misma congregación. De modo que en el primer caso la multiplicidad de templos responde a una iglesia católica y en el segundo, la multiplicidad de templos responde a una multiplicidad de iglesias evangélicas.

La propensión evangelizadora del cristianismo es señalada por Segato como constitutiva de su proyección territorial:

(...) tanto en el camino de retorno del pueblo judío a la Tierra Prometida como la trayectoria opuesta de los cristinos (o, del “pueblo cristiano”) llevando, en un franco proyecto de expansión del cristianismo, la palabra de Jesús Cristo a donde no era conocida, son mandatos bíblicos que anclan definitivamente la cristiandad en una dimensión territorial (2008:80)

La zona del centro de la ciudad fue relevado en su totalidad (78 manzanas), allí se encontraron 16 templos: 8 católicos (capilla del colegio La Asunción, capilla La Montonera, Iglesia La Merced, una capilla en un centro de rehabilitación, Iglesia Santo Domingo, La Catedral Basílica, capilla del Sagrado Corazón Eucarístico de Jesús y la capilla del colegio de Belén), 5

³ Datos surgidos de la 1º Encuesta sobre Creencias y Actitudes Religiosas en Argentina realizada por el CONICET y cuatro universidades nacionales, informan sobre la composición religiosa a nivel nacional y regional.

⁴ El mapeo se realizó en el contexto del segundo año de trabajo del proyecto Religiones y Estructura Social en Argentina que llevó adelante CONICET y cuatro universidades nacionales, entre ellas la Universidad Nacional de Santiago del Estero, en la cual trabajó el nodo local de dicha investigación dirigido por la Dra. Ana Teresa Martínez.

⁵ Las mismas fueron clasificadas como templos (en el caso de edificios: iglesias, sinagogas, etc.), ermitas (santuarios, grutas, mosaicos), calcos (para estampitas, calcomanías, graffiti, pasacalle, rosario, cinta devocional), cartel (convocatorias a eventos u oferta de servicios religiosos), institución (escuelas, clínicas, etc.) y nombre (para el caso de comercios con nombre religioso).

⁶ No se registraban entonces las marcas móviles, como por ejemplo aquellas portadas en la indumentaria o vehículos de los transeúntes.

⁷ Trabajamos junto a A. T. Martínez y R. Remedi (e/p) un artículo que analiza el conjunto de las marcas religiosas relevadas en el mapeo.

de distintas iglesias evangélicas⁸ (Iglesia Adventista del Séptimo Día, dos de la Iglesia Cristiana Evangélica, la Iglesia del Centro y la Iglesia Universal del Reino de Dios) y 3 de otras minorías (Parroquia San Jorge de la Iglesia Católica Apostólica Ortodoxa de Antioquia, la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días y la Escuela Científica Basilio).

La configuración de esta zona de la ciudad remite al trazado urbano colonial en el que la plaza mayor ocupa un lugar preponderante tal como lo analiza M. Rojas Mix: “en la América de la Colonia el término de plaza supone el de villa: la plaza representa y resume la urbe” (S/F: 1)⁹ El autor también expone la importancia que esta disposición juega para la evangelización católica española:

“En lo que aquí interesa la doctrina del libre albedrío favorece la implantación de una determinada estructura urbana: la ciudad abierta con un centro de convergencia, donde se relacionan fieles y gentiles. Un “centro” que facilita el adoctrinamiento de los indios y que hace de la actividad misional una forma de lo cotidiano. Cuánta importancia se atribuye a la estructura urbana en al política colonial y cuan trascendente se estima su función en la labor de evangelización, queda de manifiesto en numerosas reales cédulas e informes de autoridades del dieciséis” (S/F: 5)

Son estos aspectos los que refieren a la conformación de la territorialidad católica inscrita en el trazado inicial de la ciudad. El lugar neurálgico de la plaza se proyecta hasta la actualidad, así como la presencia del catolicismo institucionalizado. En la zona centro se ubican, frente a la plaza principal la Catedral Basílica y en las inmediaciones los principales templos católicos históricos, entre ellos Iglesia La Merced, Santo Domingo y San Francisco. Por causa de incendios, terremotos e inundaciones estos templos fueron construidos y reconstruidos varias veces hasta llegar a las edificaciones que se conservan hasta la actualidad. Los antecedentes de la Catedral se remontan a 1565 y la edificación actual a 1877. El templo actual de la Iglesia La Merced fue inaugurado en 1854, el templo actual de Santo Domingo en 1881, y el templo de San Francisco fue inaugurado parcialmente en 1895¹⁰. Esta antigüedad de la construcción evidentemente se inscribe en sus perfiles arquitectónicos. Estos templos católicos actuales ubicados en la zona centro datan de la segunda mitad del s. XIX, son considerados por sus cualidades arquitectónicas y las reliquias religiosas que conservan y forman parte del circuito turístico de la ciudad. En este sentido es notable la asimilación del catolicismo en tanto patrimonio cultural local por ejemplo en la asociación de la imagen de la fachada de la Catedral Basílica a la identidad visual de la ciudad en los discursos gráficos locales.

Por tratarse de una ciudad ubicada en una región predominantemente católica, resulta relevante la presencia de los templos no católicos romanos, en tanto que otorgan visibilidad a otras religiones, lo cual podría vincularse a lo que F. Forni denomina disminución del “*costo*” *para la disidencia* (Forni: 1993: 18). El autor formula esta expresión en relación con los cambios religiosos que se perciben en el país en la década de los noventa, a partir del “pluralismo religioso”, vinculado en parte a la expansión pentecostal y los denominados Nuevos Movimientos Religiosos, así como el “debilitamiento de la Iglesia Católica como legitimadora cultural con pretensión monopólica” (1993: 18) Los templos evangélicos registrados se encuentran en su mayoría en la zona comercial del centro, algunos de ellos ocupan lo que originariamente fueron locales comerciales por lo que los edificios son más bien modernos e incluso en algunos casos están acompañados por una notable cartelera que indica la presencia

⁸ Englobamos bajo la denominación *evangélicas* a un conjunto heterogéneo de iglesias y que tienen entre sí marcadas diferencias históricas, doctrinales y sociales y que van desde las iglesias de Hermanos Libres, pentecostales y las denominadas brasileñas como la IURD.

⁹ Rojas Mix indica en las primeras líneas que este texto reúne algunas de las ideas fundamentales desarrolladas en su libro *La Plaza Mayor. El urbanismo, instrumento de dominio colonial* (1978) Barcelona: Muchnik editores.

¹⁰ Datos tomados de la página web de la Municipalidad de la ciudad de Santiago del Estero www.santiagociudad.gov.ar

del templo. En cuanto a los tres templos correspondientes a las otras minorías (Iglesia Católica Apostólica Ortodoxa de Antioquia, Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días y Escuela Científica Basilio), de características muy variadas, se encuentran en los límites del Barrio Centro. Por tratarse justamente del Centro se encuentran allí las casas más antiguas de la ciudad así como una gran cantidad de instituciones educativas, si bien los comercios se concentran en la plaza central y las dos peatonales, también se extienden hacia los límites del barrio.

En cuanto al relevamiento de marcas religiosas en los barrios de la ciudad se seleccionaron *puntos-muestra*¹¹ de diferentes zonas (377 manzanas), en ellos se registraron 25 templos: 13 evangélicos (Iglesia Cristiana Evangélica Jesús Está Aquí, Iglesia Adventista del Séptimo Día, Ministerio Pentecostal Santísima Trinidad, Iglesia Nueva Apostólica, Iglesia Cristiana Evangélica Dios es Bueno, Iglesia Evangélica Asamblea de Dios, Iglesia Evangélica Cristiana Generación Bendita, Iglesia Evangélica Bautista, Asamblea de Dios Filadelfia, Iglesia Cristiana Evangélica, Iglesia Evangélica Hermanos en Cristo), 10 católicos (capilla Virgen del Rosario, parroquia Espíritu Santo, capilla Madre de la Unidad, capilla Santa Rosa de Lima, capilla Jesús Divina Misericordia, parroquia Inmaculada Concepción, Iglesia Santo Cristo, Iglesia Nuestra Señora del Pilar), 1 de testigos de Jehová y 1 umbanda. Los templos evangélicos en los barrios presentan características disímiles en cuanto a sus dimensiones y los recursos utilizados en su construcción, desde pequeños ubicados en casas remodeladas identificados con letras pintadas sobre la pared hasta los de mayor tamaño y aquellos ubicados en las calles principales de los barrios, algunos de los templos son de construcción muy reciente, incluso en uno de ellos estaban finalizando las obras al momento del relevamiento. En el caso de los templos católicos si bien se ubican en predios importantes dentro de los barrios también son disímiles en tamaños y recursos y van desde las pequeñas capillas a las grandes parroquias. Los templos de las otras religiones relevadas (uno de Testigos de Jehová y otro umbanda) están ubicados en casas de barrio. Si bien en los *puntos-muestra* relevados se encontraron más templos evangélicos que de otras confesiones es importante remarcar que en el contexto de las casas de barrio, donde estos templos se ubican, las marcas territoriales católicas tienen una fuerte presencia, sobre todo en las ermitas y santuarios en las calles, paseos, y en los frentes de las casas que es donde los creyentes se apropian creativamente de los símbolos católicos especialmente los vinculados a la devoción de la virgen y los santos.

3. La participación en el culto y las prácticas religiosas en el territorio

Si bien en este mapeo se relevaron las marcas religiosas fijas, un aspecto importante de la visibilidad en el territorio urbano tiene que ver justamente con las prácticas vinculadas a ellas y el dinamismo que generan en tanto discurso religioso sobre el territorio. En este sentido los templos en tanto marcas religiosas institucionales funcionan como *índices* de la presencia del culto y las prácticas vinculadas a él en tanto *inscripciones performáticas del espacio*. Al respecto los datos de la encuesta antes mencionada permiten una aproximación cuantitativa a las dinámicas de participación religiosa de los fieles en el culto católico y el culto evangélico en el país¹².

¹¹ Se denominó punto-muestra a una selección de manzanas a ser relevadas dentro de un barrio, en la ciudad de Santiago del Estero los mismos abarcaban entre 6 y 34 manzanas; dependiendo de los casos el punto-muestra puede coincidir con toda la extensión del barrio.

¹² Tal como señalamos antes, el porcentaje de evangélicos en el noroeste, registrado por la Encuesta sobre Creencias y Actitudes Religiosas, alcanza el 3,7 %. Se trata de una base porcentual que no permite hacer estimaciones sobre evangélicos en el NOA. Contrariamente el 91,7 % que se identifica como católico en la región ofrece una amplia base que puede ser trabajada en su composición interna. En nuestro caso trabajamos con los datos de católicos y evangélicos a nivel país, puesto que nos permiten establecer comparaciones entre ambos y señalar tendencias extensibles al conjunto nacional que comprende al NOA.

Tomamos en primer lugar el dato de asistencia a ceremonias del culto, en tanto involucran a los templos como uno de los lugares principales de congregación: el 59,4 % de los evangélicos manifiesta hacerlo muy frecuentemente y solo el 21,2 % de los católicos manifiesta hacerlo de la misma manera. Del mismo modo, los datos indican que el 77,2 % de los evangélicos declara conocer a un cura o pastor frente al 56,4 % de los católicos. Asimismo los evangélicos aseguran consultar al pastor diariamente en el 10,9 % de los casos frente al 2,10 % de los católicos, una vez por semana el 28,1 % frente al 7,4 % de los católicos o una vez al mes el 14,4 % frente al 11,60 % de los católicos.

Otros datos nos muestran la participación de los encuestados en prácticas que involucran una dimensión espacial y generalmente proyecciones y desplazamientos más allá de los templos: El 32,9 % de los católicos asiste a peregrinaciones, mientras solo lo hacen el 6,5 % de los evangélicos. De igual modo el 37,7 % de los católicos participa del culto de la virgen y los santos frente al 5,5% de los evangélicos. Si bien esta notable diferencia entre católicos y evangélicos se asienta en motivos teológicos, nos permite dar cuenta de prácticas en las que se expresa un catolicismo en el que las manifestaciones más institucionales se negocian con las populares. Finalmente entre las prácticas que nos remiten a las proyecciones más allá de los templos registramos que el 36,0 % de los evangélicos misiona o predica frente al 6,1 % de los católicos. En este sentido son también ampliamente conocidas las campañas de evangelización que distintas iglesias evangélicas desarrollan en las ciudades, así como la participación en festivales públicos, estos eventos implican por lo general la presencia en parques, plazas y paseos públicos durante varios días.

Si bien se trata de un conjunto de datos cuantitativos referidos a las prácticas de católicos y evangélicos a nivel país, nos permiten dar cuenta de la participación en las actividades de los cultos, que tienen a los templos como uno de sus principales espacios de realización, pero que también involucran desplazamientos y dinámicas territoriales más amplias y por lo tanto contribuyen en la visibilización de las prácticas religiosas en el territorio urbano.

4. A modo de conclusión

En este trabajo abordamos una caracterización general, pero que aporta elementos para posteriores desarrollos que podrían orientarse en la indagación histórica que permita precisar los períodos de ubicación y expansión de los grupos religiosos en el territorio de la ciudad y la pesquisa etnográfica que posibilite describir prácticas territoriales de diferentes religiones.

En este sentido, este relevamiento permite reconocer, entre otros tipos de marcas, la presencia de los templos de distintas confesiones en la ciudad de Santiago del Estero y su papel en tanto inscripciones territoriales religiosas. El centro de la ciudad es la zona donde existe mayor concentración y donde la mayoría católica se conjuga con la centralidad que sus templos han conservado durante siglos. Los templos evangélicos por las características de su edificación denotan una presencia mucho más reciente en el territorio. Los templos de otras minorías, muy disímiles entre sí, si bien presentes en el centro, se ubican más bien en los límites de esa zona. En los barrios relevados, los templos de distintas confesiones se ubican en un contexto de una profusa presencia católica en los domicilios – a través principalmente de las ermitas-. Con edificaciones de variadas características -desde las grandes iglesias hasta los pequeños templos en casas remodeladas para el caso evangélico y desde las grandes parroquias hasta las pequeñas capillas para el caso católico, sumado a los templos relevados de otras confesiones-, los templos evangélicos parecen constituir la mayoría. Finalmente datos cuantitativos –a nivel país- relativos a la participación de los fieles católicos y evangélicos informan sobre las prácticas vinculadas a los cultos, entre las que los evangélicos refieren tasas más altas de asistencia y, sobre el dinamismo de las iglesias evangélicas, que sustentan su visibilidad en un territorio predominantemente católico.

En este sentido es reconocible la centralidad urbana y arquitectónica del catolicismo así como su profusión iconográfica en tanto inscripciones territoriales de la religión mayoritaria; también la visibilidad de distintas iglesias evangélicas, especialmente pentecostales, a partir de sus templos y particularmente el dinamismo vinculado a las manifestaciones colectivas del culto que les posibilitan potenciar su presencia territorial. La ubicación céntrica contemporánea de los templos de las otras religiones parecería aprovechar la dinámica de circulación de la plaza mayor, diseñada antiguamente para la evangelización católica y en la que confluyen también las dinámicas de circulación comercial locales. Siguiendo la propuesta de R. Segato los templos constituyen marcas discursivas que remiten a las apropiaciones del espacio configuradas históricamente por políticas en las que el catolicismo desde su lugar predominante ha organizado el territorio, entrelazándose con el trazado de la ciudad y sus lugares emblemáticos. Se constituye de este modo en la matriz discursiva territorial en la que se insertan las minorías religiosas y con la cual deben interactuar a partir de sus propias marcas e inscripciones performáticas para negociar su visibilidad y el establecimiento de lugares propios.

El relevamiento de marcas religiosas aporta un conjunto de datos exploratorios contemporáneos, una “fotografía” del territorio atenta a sus inscripciones religiosas que nos permite situar un punto a partir del cual establecer comparaciones diacrónicas, tendientes a registrar las modificaciones territoriales religiosas en perspectiva histórica. En este sentido constituye un mapa indiciario que remite al conjunto de prácticas mediante las cuales se materializan los lugares, y particularmente al conjunto de rituales vinculados a los cultos, de realizaciones temporales en ocasiones sincrónicas, a los que la encuesta también aproxima y que asimismo inscriben dinámicamente el territorio urbano.

Bibliografía

Forni, F. (1993) *Nuevos Movimientos Religiosos en Argentina*. En A. Frigerio (Ed.) *Nuevos movimientos religiosos y ciencias sociales (II)* Buenos Aires: Centro Editor de América Latina. (Págs. 7-23)

Martínez A. T., Miguel G. Remedi, R. (e/p) *Marcas religiosas en el espacio público de Santiago del Estero*. En F. Mallimaci (Coor.), *Atlas de las creencias religiosas en Argentina*. Buenos Aires: Biblos.

Mallimaci, F (Dir.) (2008) *Primera encuesta sobre creencias y actitudes religiosas en Argentina* (UBA, UNSE, UNR, UNCu, ANPCyT, CONICET) [On line] Disponible en: <http://www.ceil-piette.gov.ar>.

Rojas Mix, M. (S/F) *El urbanismo español como política de colonización en América Latina*, on line disponible en www.miguelrojasmix.com

Semán, P. (2006) *El pentecostalismo y el ‘rock chabón’ en la transformación de la cultura popular*. En D. Míguez y P. Semán (Eds.) *Entre santos, cumbias y piquetes. Las culturas populares en la Argentina reciente* (pp 197-228). Buenos Aires: Biblos.

Segato, R. (2007) *La Nación y sus Otros. Raza, etnicidad y diversidad religiosa en tiempos de Políticas de Identidad*. Buenos Aires: Prometeo.

Wynarczyk, H. y Semán, P. (1995) *Un análisis del campo evangélico y el pentecostalismo en la Argentina*. En H. Wynarczyk., P. Semán y M. De Majo *Panorama actual del campo evangélico en Argentina. Un estudio sociológico* (pp. 4-18). Buenos Aires: FIET.